

ENTREVISTA CON CHERRÍE MORAGA

Montserrat Borrego Ruano
Universidad de Las Palmas de G.C.

Cherríe Moraga es una de las escritoras chicanas, junto con Gloria Anzaldúa o Sandra Cisneros (la autora de *The House on Mango Street*) de mayor renombre dentro de la literatura norteamericana de los últimos años. Su primer libro, *Loving in the War Years: Lo que Nunca Pasó por Sus Labios*, como ella misma afirma a lo largo de esta entrevista, supuso todo un reto personal además de un verdadero desafío político y literario por lo innovador de su estilo y lo provocador de sus temas, tan polémicos como el lesbianismo y la marginación racial, abordados desde el punto de vista siempre tan poco considerado, de la mujer. Chicana, feminista y lesbiana, ha dedicado su vida y su obra (que abarca prácticamente todos los géneros y estilos y se mueve entre lo mágico y lo real, planeando entre su lado hispano y su lado “anglo”) a construir un collage en el que se confunden sus múltiples identidades hasta configurar una identidad única y rica que constituye toda una filosofía de lo que significa ser chicana y lesbiana en un mundo hostil que le aplaude como escritora lo que le niega como ser humano.

El encuentro tuvo lugar en unos de los barrios más conflictivos de San Francisco, the Mission District, un barrio a todas luces marginal en el que conviven hispanos de muchos y muy diferentes países de toda Latinoamérica. La pobreza y el hecho de que se hallen socialmente discriminados por sus orígenes, así como su bajo nivel cultural, les ha confinado en un espacio reducido que podríamos calificar de “ghetto”, en el que expresan su auténtica fuerza y ejercen su reinado. Sin embargo, no es demasiado difícil entender que Cherríe Moraga haya decidido vivir aquí, e incluso situar su lugar de trabajo en una de las calles menos recomendables de la zona (como nos aseguró el guía que nos acompañó a ver los hermosos murales del lugar). En el edificio donde está ubicado el despacho de Cherríe Moraga se encuentran también oficinas de asesoramiento y apoyo a la mujer maltratada. No es un lugar que pudiéramos calificar de acogedor pero se nota en el ambiente una especie de energía que parece inundarlo todo y sobrecoger a quien roza por primera vez sus inmediaciones.

La entrevista se prolongó durante un tiempo no inferior a hora y media, un tiempo verdaderamente escaso para abarcar la filosofía de una de las escritoras chicanas y lesbianas más singulares y controvertidas que ha dado la literatura norteamericana en

estas últimas décadas. Moraga permitió que dicha entrevista se realizara en castellano y que fuera grabada con el único objetivo de no perder ni un sólo ápice de una información increíblemente valiosa a nuestro modo de ver.

¿POR QUÉ CREES QUE LAS ESCRITORAS CHICANAS SON CONSIDERADAS COMO “BLACK WRITERS”? ¿POR QUÉ LOS CRÍTICOS LAS AGLUTINAN DENTRO DE UNA ETIQUETA ÚNICA?

Tenemos algunas cosas en común y otras cosas no. Por ejemplo, en el libro *Esta Puente/ Mi Espalda*, se puede leer que estamos usando ese término “*mujeres de color*” —en los Estados Unidos solamente— para describir a la mujer asiática, las latinas, las latino-americanas y también las negras. Son cuatro grupos pero no incluye todo. Se empezó a usar este término más para definirnos fuera del escritor blanco y, en un sentido, se trataba de reaccionar contra otro grupo. Pero, como se puede ver, el término no habla nada del color de la piel, porque hay gente en otra situación. Por ejemplo, una persona se puede ver blanca, pero en otra circunstancia puede verse de color; depende de la cultura, de la situación, tú sabes. Entonces incluye todo este espectrum de colores, y todas las clases. Y por eso creo que es un término político, no tiene mucho que ver con la realidad, con cómo vive la mujer. Los hombres, por ejemplo, no usan “persona de color” tanto como las mujeres. Es más una etiqueta que también está conectada con el movimiento feminista. Como feminista estamos hablando de que somos “*mujeres de color*”. Es una clase de feminismo separado del feminismo blanco. Pero en realidad, dentro de este grupo hay un mundo de diferencias. Y entonces, para mí, como escritora, aparte de editar *Esta Puente/Mi Espalda*, me he definido completamente como escritora chicana, en vez de como mujer de color. Porque yo no vivo mi vida como mujer de color tanto puesto que no me veo como mujer de color ya que tengo la piel blanca —o “*güera*”.

DISCULPA, EL TÉRMINO “GÜERA” APARECE EN TU LIBRO *LOVING IN THE WAR YEARS*. ¿PODRÍAS EXPLICAR QUÉ SIGNIFICA Y LAS CONNOTACIONES QUE ARRASTRA CONSIGO?

Como mexicana decimos “*güera*” para decir rubia: que tiene pelo rubio. Gloria dice “*prieta*” para decir que es una persona de piel morena. La “*güera*” significa lo contrario. En mi familia, y también en la cultura mexicana, puede ser una palabra de cariño: “*güerita*”, “*güerito*”. Yo era la “*güera*” de la familia. Para mí era una palabra de cariño, pero cuando crecí me di cuenta de que también tiene sus consecuencias: que una vive con esta piel, que no dice todo lo que está pensando y sintiendo. Entonces, yo me identifico con la palabra “mujer de color”, no para describir el color de mi piel, sino el color de mi corazón y el color de mis sentimientos, y también de mi política. Pero nunca he dicho que sufro el racismo que sufre la mujer que tiene piel morena. Y entonces es bien importante hacer estas distinciones, entre el tipo de opresión que una experimenta.

¿QUÉ SIGNIFICA PARA TI LA ETIQUETA, EL TÉRMINO CHICANO-A?

Empezamos a usarlo más o menos durante el movimiento chicano, durante los sesenta, y sucedió como entre los negros. Durante los sesenta se empezó a usar la palabra

“negra”, que antes era una palabra muy fea, como una palabra de un insulto, para decir “Tú eres negra”. Lo que pasó es que, en el movimiento de liberación negro, dijeron, “pues sí, somos negros, y qué”. La palabra “chicano” también se usó entre la clase baja, entre las pandillas, entre grupos de juventud como los “Pachucos”. Los “Pachucos” eran grupos de juventud que tenían su propio estilo de vestirse, eran como muy rebeldes, y estaban muy identificados con ser “méxico-americano”. Entonces, usaban la palabra “chicano” para decir que no eran un grupo americano, que no eran como los “gringos”: eran “chicanos”. Sus raíces radican en la palabra “mechicano”, que tiene sus raíces en el grupo indígena de los “mechicas”. Los aztecas, eran “mechicas”. Esta “ch” de la palabra “mechicano” antes era una “x”. Por tanto, la palabra tiene sus raíces en la gente indígena; es decir, la gente de color. La mayoría de los mexicanos aquí, en los Estados Unidos, y también en todas partes de América Latina, no quiere identificarse con sus raíces indígenas sino más bien con el blanco. Por consiguiente se trata de reclamar la palabra “chicano”, es decir, “no somos españoles, somos indios, y sentimos mucho orgullo de ser indios”. Durante los 60 este movimiento se hallaba completamente identificado con la raíz indígena, y había un movimiento cultural también en el que existía una literatura chicana. Todo tiene la misma política, en el sentido de que no somos ni mexicanos ni americanos: somos chicanos. La palabra donde radicamos ahora era indígena, y venía a expresar la idea de que “nosotros tenemos derecho de estar aquí antes de ustedes, ‘gringos’”. Se trataba entonces de un movimiento en la forma más radical, muy separatista, muy fuerte, y con un brazo que creía en la violencia, pero no era tan fuerte como el “movimiento negro”. Mucha gente dice que ahora ya no existe el movimiento porque muchos de los que eran líderes durante los 60 ahora se están poniendo viejos, y más conservadores. Pero como feminista y como lesbiana, muchas de nosotras, feministas y lesbianas, cuando empezamos a escribir siempre nos identificamos con el “movimiento chicano”. Y aunque hay algunas de nosotras, como feministas o como mujeres, que se autodefinen como “hispanas” en vez de como “chicanas”, la mayoría todavía decimos que somos chicanas. Y esto quiere decir que, como feministas y lesbianas, todavía creemos en un movimiento donde la liberación va a suceder solamente a través de todos estos canales de liberación: de raza, de sexualidad, de clase, etc. Y también creemos que nuestra posición aquí, en los Estados Unidos, no es como minorías, sino como gente que tenemos raíces más ancianas que el gringo, y que tenemos más derecho que ellos a estar aquí. No es que creamos que vamos a recuperar nuestra tierra, sino que se trata más de un símbolo de identificación, y también de un modo de comprometer nuestra relación con México, o con toda América Latina, y con toda la gente indígena en toda América. Mi visión, y también la de Gloria, y la de muchas chicanas feministas, es que este movimiento tiene que incluir todos estos aspectos.

¿CÓMO ES TU DOMINIO DEL ESPAÑOL CON RESPECTO AL INGLÉS?, AUNQUE ES EVIDENTE QUE NO TIENES NINGUNA DIFICULTAD EN EXPRESARTE EN ESPAÑOL.

Pues no tanto. Si yo pudiera contestarte en inglés podría explicarme mejor porque tengo una facilidad con el inglés mucho mayor, porque puedo manipular el lenguaje como quiero. Por eso no escribo tanto en español, porque tengo mi educación en inglés, y cuando una tiene su educación en un idioma —aunque también tenga el español como lengua del corazón— una puede aprender otro, pero es otra cosa. Como escritora profesional siempre quieres tener todas la herramientas para usar el lenguaje como necesitas.

¿EN QUÉ SENTIDO TE ENCUENTRAS MÁS IDENTIFICADA CON UN IDIOMA QUE CON EL OTRO?

Pues es un poco complejo. Yo tengo un bebé de un año y medio y me di cuenta de que empecé a hablar con él en español. Fue una respuesta muy natural. Yo recuerdo que, cuando era niña, también mi mamá me hablaba en español, porque es un lenguaje de cariño y también de coraje, de mucha emoción. Pero, por vivir aquí, y tener tantos años de mi educación en inglés (y como yo estudié la literatura americana e inglesa en la universidad) para mí emplear el español significó recorrer el camino hacia la recuperación del lenguaje para usarlo como una persona con educación, para expresarme a través de mi literatura también, y lo reencontré a través de escribir para el teatro. A través de mi teatro uso mucho más español, porque estoy usando la palabra de mi gente y entonces, cuando estoy escribiendo un personaje de cincuenta años, y se trata de una campesina, ella va a hablar español. Podría decirse que es a través de mi teatro donde combino el lenguaje mucho más.

Para ensayos siempre uso el inglés, porque ese es más el lenguaje de mi pensamiento, de estudio, y de análisis. Pero en poesía, de vez en cuando sale un poema en español. Pero yo no tengo mucha confianza en mi español, por eso no puedo juzgar si sirve o no sirve; solamente sirve para mí. La mayoría de mi gente, de mi familia, y todas las personas que están alrededor de mí, son latinos, y entonces hablamos inglés y español, y la combinación. Es un lenguaje que uso cotidianamente; pero, al mismo tiempo, sin la educación nunca voy a tener la misma confianza que tengo en inglés. Pero es un proceso; cada año entiendo más y puedo expresarme mejor. Y tengo planes de vivir en un lugar donde siempre hablen español, y creo que en esa época voy a dedicarme a escribir solamente en español.

Pero no es solamente una cuestión de intentar recuperar mi herencia chicana, latina; es que aquí, en los Estados Unidos, muchos chicanos no hablan español. Se puede decir que escribo en inglés, con esta combinación, para reflejar el multiculturalismo que tenemos aquí en los Estados Unidos.

LA MEZCLA DE IDIOMAS ES UNA HERRAMIENTA LITERARIA O TE SALE DE MANERA INNATA, COMO LE SALE A LA GENTE DE LA CALLE. ¿SE TRATA DE ALGO PREMEDITADO?

Depende. Cuando empiezo a escribir nunca manipulo nada, lo que va a salir, sale. Si sale mucho de español, está bien; si sale un poco, no importa. Especialmente cuando estoy escribiendo teatro, el personaje decide por mí lo que quiere decir y el idioma que quiere usar. Pero después de mi primera versión tengo que mirarlo, como cualquier lengua, porque cuando estamos hablando de que hay varios ingleses, también hay varios españoles, y entonces es cuando, como escritora profesional, puedo decir: "Pues suena mejor así". "Eso no; yo voy a poner esta palabra. Esta palabrita suena mejor. ¿A que sí?". Entonces sí, en versiones posteriores yo decido: "Pues no, yo quiero cambiar esto". A veces uso el español porque la palabra me sirve mejor. Pero siempre he tenido mucha confianza en la primera versión para indicarme qué idioma sería mejor. Por ejemplo, en los ensayos, si sale español es que quiere ser español, y también en la poesía. Pero después, cuando escribo para el teatro, si tienes un personaje que habla demasiado español y tienes una audiencia que no entiende español, terminas por perder a la persona. Después de unos minutos en otra lengua la persona ya no escucha. Entonces, lo que haces después es cambiar: si hay dos oraciones en

español, pones un pedacito en inglés —para mantener la persona en contacto con la obra— y español “again”, y así, “back and forth”, “back and forth”. De esa manera, es como un baile. Pero, para mí, esto es una cosa muy reciente; para mí, no es lo que hice yo en *Loving in the War Years*, porque salió en el 83. De esto hace doce años, y yo escribí algunas de esas cosas antes de eso, entonces estamos hablando de más de quince años, y mi facilidad con el español hace quince años era bien distinta. Yo recuerdo que en *Loving in the War Years* yo traté de usar el español, y para mí fue un riesgo bien fuerte, fue casi un tabú porque nunca había leído, fuera de la literatura chicana, esta combinación, y también dudé; dudaba de mi derecho de usar este idioma. No como Gloria; Gloria tenía una experiencia distinta a la mía porque sus dos padres eran mexicanos, y también hablaban puro español en la casa, y ella tenía una experiencia también basada en el campo. Yo fui siempre de la ciudad, y entonces hablábamos inglés en la casa, y solamente la generación de mis tías y de mi mamá y mi abuela hablaban español. Entonces, para mí, este “Spanglish” era el lenguaje de mi sangre, pero no de mi uso. Por lo tanto, para decidir: “pues yo voy a hacerlo arte; eso es arte porque eso es poesía” (porque yo recuerdo el sonido, la manera como hablaban mis tías y mi mamá, y para mí los cuentos eran poesía), y para decidir además “pues yo voy a usarlo, porque ese es un lenguaje legítimo también”, para mí fue un riesgo bien fuerte. Entonces mi experiencia es bien particular porque eso depende mucho de tu clase y también de dónde vives, por ejemplo, si vives en la frontera. Aunque en el pueblo la gente habla “Spanglish”, cuando se tiene mucha influencia americana ocurre que la tercera generación termina por perder su lengua en los Estados Unidos. Entonces, para mí ha sido una lucha por mantenerlo.

PERO GENERALMENTE LOS CHICANOS O LAS CHICANAS NO SUELEN USAR EL IDIOMA ESPAÑOL EN SUS LIBROS. POR LO QUE HE LEÍDO, CASI TODO, O TODO, ES EN INGLÉS.

Si usas mucho español no te van a publicar en Nueva York. Sobre todo es por esa razón. Sin embargo Sandra Cisneros y Ana Castillo, por ejemplo, usan español más en su poesía, pero es que Ana Castillo habla español perfectamente.

No sé, es una decisión política y también personal. Yo escribí un ensayo muy largo —noventa páginas— sobre la experiencia de dar a luz a mi bebé. Él nació muy temprano, como tres meses demasiado temprano: prematuro. Y entonces estuvo en un hospital por tres meses, algo así, antes de poder venir a la casa, y yo escribí sobre toda mi experiencia. Cada día escribía, y cuando yo, después de noventa páginas, pude leer todo eso, me di cuenta de que la mayoría era en inglés, aparte de algunas palabritas, no más. Porque para mí era una lucha bien, bien difícil, y yo estaba tratando de entender lo que nos estaba pasando, a mí y a mi bebé, a mi familia, y siempre estuve muy asustada durante ese tiempo. Y en ese momento usé el idioma que para mí era la herramienta más fácil. Sí, usé el español cuando salió, pero es lo que estoy diciendo: la importancia de la fuerza de la educación. Cuando uno tiene la escuela primaria, secundaria y la universidad y todo en inglés, imagínense todas las palabras que tiene uno que no tiene en el otro idioma. Pues, si ahora decides que vas a usar el inglés, y aún quince años después de ese día, no puedes usar el inglés como usas el español, es imposible. Y es que cuando tú necesitas un lenguaje para entender algo, vas a usar la herramienta que te sirve. A veces, por ejemplo, cuando estoy en México siempre escribo en español, porque parte de la jornada es el lenguaje, parte de la

lucha es el lenguaje. Pero cuando mi bebé está muriéndose; no tengo nada que ver con el lenguaje, es que no puedo pensar en el lenguaje, tengo que pensar en cosas más profundas: vivir, o sobrevivir; y entonces yo necesito que me sirva allá, como escritora. Una tiene que poner en una balanza todas estas cosas, y por lo tanto, no se trata tanto de “premeditation”, sino que es más como un impulso, y yo creo que uno puede tener confianza en su primer impulso.

¿TE HAS SENTIDO MARGINADA DE ALGUNA MANERA DESDE QUE ESTÁS EN LOS ESTADOS UNIDOS, O QUIZÁS TE HAS VISTO LIBERADA DE ESA MARGINACIÓN PORQUE TU PIEL ES BLANCA? ¿LO HAS SENTIDO DISTINTO A OTRAS CHICANAS?

Pues es difícil decir porque es una combinación de cosas: por ser mujer, por ser lesbiana, etc. Una siente marginación, pero también ese es mi trabajo. Yo siempre he “radicado” en ese espacio, eso es de donde sale mi trabajo como escritora, como artista, como una persona que quiere expresarse. Como radico en ese espacio, entonces por eso siempre estoy enfrentando estos obstáculos y experiencias de violencia, de ignorancia, de racismo, de todas estas cosas; pero también siento que he tenido mucho privilegio. Cuando estoy hablando de mi posición frente a la mayoría, y también respecto a mi familia, sobre las raíces de mi familia, me doy cuenta de que nadie de mi familia tiene la educación que tengo yo.

Por ejemplo, nunca me he identificado con los líderes de este país: no me representan y nunca he tenido ninguna fantasía acerca de que me van a representar. Personalmente puedo decir que he experimentado más prejuicios por ser lesbiana y por ser mujer, más que por ser chicana porque no soy morena. No he experimentado racismo por ser “mujer de color”, pero sí he experimentado prejuicios por ser chicana, pues es otra cosa. Porque cuando estamos hablando de ser chicana, también estamos hablando de una cultura, no solamente de una subcultura en los Estados Unidos. Entonces, no es solamente cuestión del color de la piel, porque chicanos los hay de todos los colores: Cathy es chicana, yo soy chicana, Gloria es chicana, todos somos chicanas, y nos vemos muy distintas. Pero culturalmente, por ejemplo como escritora, siempre he sido una persona fuera de la onda de la “mollería”, porque uso los dos idiomas, y también porque tengo esta identificación con nuestras raíces indígenas, y no creo en los Estados Unidos, porque es un país blanco, un país cristiano. Y todas las cosas que he escrito están en contra de la sociedad como existe, contra la familia como existe (madre, padre y los niños): la familia nuclear. Estoy en el proceso de crear alternativas en mi propia vida, y también en mi escritura. Y cuando una escribe de una manera contra las cosas fundamentales, las creencias fundamentales de un país, pues sí, estás marginada.

Por ejemplo, yo he escrito muchas piezas de teatro (es el trabajo que hago ahora más que ensayo o poesía), y entonces, como escritora chicana y lesbiana —y yo no quiero hablar de una manera grande— pero una puede observar la calidad de mi trabajo, en relación con otra pieza de trabajo que hacen aquí, o Nueva York, o donde quiera, y es bien obvio que yo siempre he tenido dificultad para representar mis obras, las producciones de mi trabajo, en teatros grandes. Y no es cuestión de la calidad del trabajo, porque es que la gente que paga para asistir a las obras dramáticas son gente de clase media, blanca, heterosexuales, todo eso, y entonces quieren pagar para ver obras que representen sus vidas. Pero resulta que mi vida no tiene nada que ver con eso, y “¿quién tiene interés en una campesina chicana, de México, que trabaja en una

“canería”, que está enamorada de la directora de una clínica?”. Entonces, yo estoy combinando cuestiones de la sexualidad con el racismo, y todo eso, pero no como algo polémico, sino como una cosa del corazón, de carne y hueso. Y siempre la respuesta hacia mi trabajo ha sido buena, siempre ha sido muy bien recibido, y he recibido muchos honores y todo eso, pero todavía hay una pared bien, bien concreta. La mayoría no tiene interés en tu trabajo porque no representa a la mayoría. Si yo fuera un homosexual —un hombre homosexual— tendría más posibilidades. Tony C., por ejemplo, es un dramaturgo bien famoso de origen judío, y tiene una política muy bonita, muy fuerte (es como un comunista, un hermano, y yo siento mucha admiración por él). Él está ahora bien famoso, ha recibido todos los premios importantes de este país, está producido en Broadway, en Nueva York, tú sabes. Yo asistí a una de sus obras y estaba hablando de mucha de la política de Sida y todo eso, y también siempre estaba hablando de —¿cómo se dice?,— ¿de la “verga”? Y en cada oración decía esta palabra, y todo el mundo estaba “ja, ja, ja”, y yo le dije a mi amiga: “pues imagínate, todo el mundo aquí dando risas, y si tú hablaras de la “chocha”, no iban a creer que es muy cómico”.

Por lo tanto, la mujer no es un asunto importante para el teatro, y cuando estás hablando de la mujer morena, de la mujer chicana, peor. Y si hablas de la mujer chicana, desde esta perspectiva lesbiana, peor todavía. Entonces, yo no soy estúpida y sé bien donde me muevo, y no es cuestión de cómo escriba. Es cierto que he tenido muchas oportunidades, pero siempre he tenido esta creencia de que tengo que escribir cuatro veces mejor que el resto para solamente llegar un punto así con ellos, porque es que tienes que escribir de una manera tan fuerte que no puedan ignorarte. Y eso es bien difícil porque siempre tienes este obstáculo en tu mente cuando escribes: “nadie va a entender eso, nadie va a prestarme atención, no le importa a nadie, solamente a la gente que nunca va a asistir a tu obra”. Esa es siempre la contradicción.

¿QUÉ COSAS SON IMPORTANTES PARA UNA CHICANA: LA RELIGIÓN LA FAMILIA, SU GENTE?
¿CUÁLES SON LAS BASES SOBRE LAS QUE SE LEVANTA?

Yo siempre creo que ha tenido que ver con la familia. Mi manera de ser lesbiana fue afectada por ser chicana. Yo no puedo distinguir entre mi lesbianismo y mi “chicanismo”, porque la cultura ha afectado completamente mi manera de amar y de tener relaciones. Y entonces, yo creo que la familia es una base bien importante y, conectado con eso, el espiritualismo. Yo fui criada en una familia muy grande donde mis primos, mi abuela, mis tíos, todos viven en la misma área, y entonces siempre he tenido esta idea de una familia extendida, y nunca estoy contenta de estar en una familia chica. Y entonces creo que, en este sentido, eso me ha dado problemas en mi vida, porque siempre he tenido mi pareja, pero quiero tener mucha gente alrededor de nosotras. Y a veces, pues ha sido difícil, porque otra gente tiene esa idea de una relación bien privada, y a mí me gusta compartir mi vida con una familia, y tener gente. Por ejemplo, Cathy es como “mi manita”, es una persona que conocí en la universidad; yo fui maestra de ella hace como diez años, y ella es parte de mi familia, y tiene relación con mi bebito, tu sabes, cosas así. Yo me siento muy... no sé, cómoda así. Yo creo que es muy mexicano, y también tiene que ver con mi clase, con el hecho de venir de clase trabajadora, porque una tiene que depender mucho de su familia, para existir, para sobrevivir. Y entonces, yo creo que es la parte más bonita de ser

mexicana, de ser chicana. Y para mí es bien fuerte, por el hecho de que ahora soy madre. Al principio estaba bien asustada porque, en parte me gusta, y en otra parte no me gusta tanto. Especialmente viviendo en un país controlado por la “gente gringa”, que es gente que pues tiene mucho que ofrecer pero también han perdido mucho en términos de la cultura, porque tienen esta tendencia de ser gente más fría, más aparte, gente que no puede compartir muchas de sus emociones, cosas así. Y entonces, como chicana, cuando yo era niña siempre podía ver que no, y me decía: “¡yo soy mexicana! Yo soy chicana porque mi familia tiene esta clase de calor que no veo yo en el resto del mundo”. Y entonces para mí ha sido bien importante mantener esta sensibilidad, de cariño, de respeto, por ejemplo, con la gente más grande, de tener niños alrededor de la casa, tú sabes, cosas así, de la familia. Y no digo que no sea un lugar que no tenemos que criticar porque, si has leído mi trabajo, ya sabes que también es un lugar donde hay muchos problemas. Por eso creo que mi feminismo siempre ha tenido algo que ver con la reconstrucción de la familia, inventando otra clase de familia. Yo la llamo en inglés “queer family”, siempre hablo de mi “queer family”, mi “familia de jotería”, mi familia de la gente “gay”, y también mi familia de sangre. Por tanto, yo tengo como dos familias, y algunos tienen relaciones así, unos con otros, y he pasado mucho tiempo intentando crear esto para mí, porque cuando yo salí como lesbiana, me sentí que iba a perderlo todo. Que iba a perder mi familia.

¿LLEGÓ A DARSE EN TU CASO ESTA SEPARACIÓN FAMILIAR?

Pues yo pensaba que iba a pasar pero, en realidad no, porque yo fui muy directa con mi familia. Cuando hablo de mi familia solamente hablo de mi madre, mi padre y mis hermanos. Ahora todo el mundo lo sabe, nadie dice nada por respeto a mi madre, pero para mí fue una cuestión de salir del “closet” ante mi madre. Yo estaba viviendo entonces en Los Ángeles, e iba a mudarme aquí, a San Francisco, y ella me dijo —estábamos al teléfono—: “Yo creo que tú vas a seguir con un secreto”. Ella ya lo sabía. Yo hacía como dos años que estaba fuera del “closet” en mi vida privada, pero mi mamá tenía esa idea de que había algo “chueco”. Y entonces, cuando ella me dijo eso tuve que “salir” ante ella, y en un principio ella respondió de la manera que yo esperaba, estaba completamente enojada y se sentía bien insultada, y me estaba diciendo cosas muy feas, muy cochinas, de una manera que solamente mi madre puede hacer, cosas malas. Y yo le dije, “pues mamá” —es que me estaba muriendo— “lo siento, pero esto nunca va a cambiar, es una parte de mi vida que nunca va a cambiar, y si tú no puedes aceptarlo y yo tengo que salir de mi familia, pues es tu decisión, no la mía. Pero yo no puedo decidir otra manera de vivir. Yo estoy lista para aceptar la pérdida de mi familia”. Y ella cambió completamente cuando le dije eso, y entonces me dijo: “pues nunca podrás hacer nada para dejar de ser mi hija, siempre vas a ser mi hija, no importa lo que hagas, eres mi hija”. Y yo le dije: “pues por ahora es lo único que quiero, no tienes que entenderlo, no tienes que hacer más que ser mi madre”. Y de ahí empezó a crearse nuestra relación, y ya hace casi veinticinco años.

Mis amantes han pasado tiempo ahí con mi familia. Todo el mundo lo sabe, porque yo no soy tan, tan fea que no podía encontrarme un hombre después de tantos años. Entonces, todo el mundo lo sabe, y también han aceptado mis amantes. Yo creo que para mi familia es más difícil el hecho de que haya tenido varias amantes que el hecho de que hayan sido hombre o mujer. Pero cuando tengo pareja —y ahora estoy

en una relación muy segura— y es por muchos años, ellos pueden entenderlo mejor. Y eso yo lo entiendo porque es un estilo de vida muy distinto al de ellos.

Siempre hay partes que no se pueden expresar, pero como persona adulta yo no tengo que meterme completamente en la vida de ellos, ni ellos en mi vida, y entonces eso para mí fue una demostración de mucho cariño, de un amor bien profundo en mi familia. Mi padre también siempre me ha aceptado. Mi hermano es el único que no lo ha hecho del todo. Él es muy conservador, muy patriarcal, más que mi padre. Mi padre es un hombre más tranquilo, más suave, pero mi hermano, en cambio, es el hombre más hombre entre los hombres. Yo no tengo una relación muy cercana con él, pero está bien; sin embargo mi hermana y yo somos muy amigas.

Yo he mantenido una relación con mi familia de sangre, pero también, al mismo tiempo, estaba en el proceso de tener mi familia de “de jotería” (“The queer family”). Pero siempre he sentido que esto es por el hecho de ser mexicana; es mi manera de hacerlo, de construirlo, debido a los valores que tengo, no sólo por ser parte de este país sino por ser chicana, y eso tiene mucho que ver con la espiritualidad. Y no estoy hablando de catolicismo; mi mamá es bien católica, tiene mucha fe, pero su fe tiene más que ver con las raíces indígenas que con la Iglesia. Entonces yo entendí desde que era niña el poder de la fe, de creer en algo más profundo de ti, que tú no eres el único en el mundo, como mucha gente cree de clase media, sino que tú eres parte de una comunidad grande, y si tienes fe, la fe puede cambiar tu vida. Pero, cuando estoy hablando de la fe, estoy hablando como de una clase de humildad, de ser humilde ante una Creadora o Creador. Y aunque no uso las mismas imágenes que usa mi madre, yo creo que los orígenes son iguales, la manera de rezar, de encontrar valor para su existencia. Es difícil explicarlo, pero es una cosa que aprendí de mi madre, de mis tías, de mi abuela, y también creo mucho en la memoria de la raza, que cada persona nace con una memoria en sus huesos, en su sangre, y creo que en mí es muy fuerte. Y entonces, cuando tengo mucha duda en mi vida, yo trato de recuperar algo de lo que se perdió en mi propia experiencia, como persona de sangre mexicana, de sangre americana, toda esta mezcla. Yo tengo que buscar mis raíces para encontrar, a través de toda esta “mierda” que existe en la sociedad, una base real, una base sólida para plantarme. Mi relación con la tierra, la manera en que vivo la sexualidad, también la pasión, todo; yo soy bicultural por el hecho de vivir aquí, pero este biculturalismo quiere decir “chicano”, porque somos gentes biculturales.

¿SE PODRÍA CONSIDERAR QUE EL 90% DE TU TRABAJO ES AUTOBIOGRÁFICO, O ES MÁS BIEN FICCIÓN? CONCRETAMENTE EN *LOVING IN THE WAR YEARS* ¿YO PUEDO CONFIAR EN QUE LO QUE ESTOY LEYENDO ES TU VIDA DE ALGUNA MANERA?

En los años recientes es más ficcional. Siempre hay unas mentiras ahí. Cuando estoy dando mis clases de escritura, siempre digo “aun cuando estás escribiendo autobiografía tú puedes mentir si quieres, porque es el derecho de creatividad. Si los hechos no te sirven bien, cambia los hechos”. Y yo digo eso porque creo más, tengo más confianza en la verdad de la creatividad que en los hechos. A veces creo que incluso son más verdad que los hechos, que las cosas que te han pasado. Y más ahora, porque yo tengo otro libro, *The Last Generation*, que salió en el noventa y tres, y mucho es también ensayo, que es básicamente autobiografía. Pero ahora, después de escribir tanta ficción a través de mis obras de teatro no tengo mucho problema en

cambiar detallitos para crear una imagen más fuerte. Entonces, para mí la distinción no es tan importante, pero puedo decir que el teatro es más o menos ficción, los ensayos más como autobiografía, y la poesía también.

DENTRO DEL LIBRO ME PARECE QUE HAY DOS ROLES MUY IMPORTANTES, EL ROL DE LA MADRE, QUE HA INFLUIDO MUCHÍSIMO EN TI, Y TAMBIÉN, HASTA CIERTO PUNTO, EL ROL DEL PADRE. ¿PODRÍAS COMENTAR LA IMPORTANCIA QUE HAN TENIDO EN TU VIDA Y, POR EXTENSIÓN, EN TU OBRA?

En relación con mi madre es como yo estaba explicándote, y es interesante porque en *The Last Generation* casi no existe mi madre. Diez años después, cuando estoy escribiendo un libro sobre mi vida, mi mamá no existe como una influencia bien, bien fuerte. Sin embargo hay más partes sobre mi padre. Porque hay un ensayo en *The Last Generation* que trata de ser bicultural y yo traté de escribir desde mi lado blanco, y eso para mí siempre ha sido bien difícil porque no tengo mucha historia. Mi papá no hablaba mucho de su familia. Él fue casi huérfano pero, a través de mi tía, su hermana, yo traté de recuperar algo de este lado, del lado de mi padre. Mi tía Barbra era una persona como de clase baja, muchos de sus hijos estaban involucrados en las drogas, y cosas así. Y la ironía era que el lado mexicano estaba más establecido que el lado blanco, en un sentido.

Yo creo que la suerte de ser más madura es entender más. Cuando yo escribí *Loving in the War Years* nunca había leído un libro de una chicana lesbiana; no existía. Entonces yo estaba escribiendo como un secreto bien grande, contra una pared invisible, pero que para mí era bien, bien concreta. Tanto que, cuando salió el libro, yo tuve que salir del país porque yo tenía mucho miedo; me fui a México completamente asustada, por lo que iba a pasar. Y por el hecho de que el libro tiene tanto que ver con la sexualidad, con la lucha por creer que tenía el derecho de ser chicana, mexicana y lesbiana. Todos los libros que yo había leído de lesbianas blancas decían que el lesbianismo era una cosa blanca, y los chicanos decían lo mismo; yo no era blanca, y no podía identificarme con las blancas. Y llegué a preguntarme: “¿quién soy yo?”. Y entonces me di cuenta de que la única manera en que yo podía recuperar mi sexualidad y mi cultura era a través de mi madre. Porque yo era la hija de mi madre, y el lado de mi padre es blanco, y él es hombre, por tanto no podía identificarme con él. Y además el hecho de que yo siempre he pensado que la manera en que yo soy lesbiana, el modo en que siempre he sentido la sexualidad, se vio afectada por el hecho de ser mexicana: mis valores, la religión, ser católica; todo eso tuvo su impacto en mí como lesbiana. Y entonces, no fueron los pasos de mi padre, fueron los pasos de mi madre los que yo tuve que seguir. Por otro lado, tenía que reconciliarme con mi madre, y después de diez años, en el 93, me di cuenta después de escribir el libro (yo he estado leyendo una versión antes de publicarlo), de que casi no existe mi madre en el trabajo; ¿dónde fue mi madre? Y me di cuenta de que no es que yo lo hiciera así, es que yo ya no era la niña de mi madre, y yo tenía cuarenta años —¡ojalá que no! Nunca dejamos de ser las hijas de nuestras madres, en un sentido, pero en otro sentido sí.

El segundo libro de autobiografía no fue para mí tan difícil, porque después de diez años ya existe una literatura chicana, una literatura lesbiana, una literatura chicana feminista y lesbiana, todo eso, y mucho ha cambiado. Entonces yo podía investigar cosas más profundas para mí, otro nivel de preguntas. Yo creo que tiene más que

ver con la cuestión de la edad que tengo, y toda la experiencia que he tenido, y con el hecho de que para mí el acto de escribir me cambia, me sirve para cambiarme. Y entonces, después de escribir *Loving in the War Years* me sentía como otra persona. Yo siempre le digo a la gente: “este libro no tiene nada que ver conmigo, porque esta persona ya no existe. Todos los libros que tengo, que he escrito, tienen su propia vida, y van a tocarte o no tocarte, yo no tengo nada que ver con eso, porque la persona que soy yo es distinta, por lo tanto tú no me conoces. Si uno cree que me conoce a través de mi libro pues es una mentira, porque este libro existe, pero esta persona ya no existe”. Y para mí pensar así me da más libertad para escribir con más veracidad. Si uno tiene esta carga de cada palabra que va a escribir porque todo el mundo va a decir: “tú dices eso, en el año 93 dices...”, pues nunca voy a escribir una palabra más, porque la carga es demasiado. Pero, si puedes verlo como un acto de inspiración, que algo te entra para decirte cosas, como una voz que te dice “O.K., ahora tienes que decir eso, y ahora...”, y así; esa es mi experiencia. Y cuando leo cosas que yo he escrito, a veces pienso: “¡ay, pobrecita, cómo has sufrido!”, y cosas así.

HAY UN POEMA QUE ME SORPRENDE MUCHÍSIMO QUE ES “LA DULCE CULPA”, Y YO LO INTERPRETO UN POCO COMO QUE QUIZÁS CULPAS EN ALGÚN SENTIDO DE TU FORMA DE SENTIR COMO LESBIANA A TU MADRE. TAL VEZ EL TÉRMINO “CULPAR” NO SEA EL MÁS ADECUADO PERO SÍ PARECE COMO SI INTUYERAS QUE ESTE MODO DE SENTIR TIENES SUS RAÍCES EN EL PERSONAJE Y LA INFLUENCIA DE TU MADRE.

Yo usé la palabra culpa para expresar como dos niveles, porque no estoy diciendo: “¡qué triste que soy lesbiana!”. Alude también a la responsabilidad, a los orígenes de mi sexualidad, a la idea de que mi lesbianismo radica en mi madre, en mi amor hacia mi madre, y eso está bien claro para mí. No tengo ninguna duda sobre eso, porque desde que puedo recordar, desde bien, bien niña, como cuatro años o así, me sentía como la defensora de mi madre. Yo era bien “machita”, y estaba completamente enamorada de ella, y ella me trataba como su hijito. Mi hermano siempre estaba en la calle porque era el más grande, y como hombre él tenía toda la libertad de un hombre latino, que puede hacer cualquier cosa, y que no tiene que dar explicaciones a nadie. Yo vivía en una familia muy de dos “estándares”: uno para la mujer, y otro para los “machos”, y esa es la parte de la cultura que no me gustó. Pero, como niña, yo siempre estaba en casa; yo tenía una hermana y ella era la señorita, entonces yo tenía la libertad de ser tan “boy” como un niño, un muchachito, y siempre servía como ayudante en la casa, y también como el hombro sobre el que mi mamá podía llorar. Yo era como el amante de ella. Entonces, mi manera de amar, para bien o para mal, estaba determinada por mi relación con ella. Ella es el principio, y mi proceso de desarrollarme ha sido entender eso, y también cambiar las partes que no me gustan, que no estaban bien.

¿HA LEÍDO ESTE LIBRO SU FAMILIA?

No, mi familia no lee mucho, no es gente educada. Ellos tenían el libro ahí, en la casa. En un principio yo negaba que tenía ese libro pero es un mundo bien pequeño, entonces, gente que ellos conocían, un estudiante, les dijo: “he estado leyendo a tu hija en mi clase”. Finalmente tuve que decirles “pues sí, tengo estos libros”; pero no tenían ganas de leerlos. Yo les dije muy directamente: “no tienen que leer mis libros

porque, aunque trata de ustedes en parte, no es nuestra relación: la relación que tenemos nosotros es lo que ustedes experimentan". Y a mi padre también le dije "no tienes que leer mi libro para entender nada de nosotros". Creo que sentí como que algo no les iba a gustar sobre lo que había escrito, y entonces está bien así.

EXISTEN COMO DOS PARTES EN EL LIBRO: LA PRIMERA PARTE COMO MÁS ENFOCADA EN EL ASPECTO SEXUAL, Y LA SEGUNDA PARTE MÁS COMPROMETIDA CON LA RAZA, CON LA GENTE QUE SUFRE. ¿CONSIDERAS QUE REALMENTE PODRÍA SER DIVIDIDO EN DOS PARTES, QUE LOS PRIMEROS PROBLEMAS ESTÁN MÁS RELACIONADOS CON LA SEXUALIDAD, Y LOS ÚLTIMOS MÁS COMPROMETIDOS CON OTRO TIPO DE ASPECTOS COMO EL SOCIAL Y EL POLÍTICO?

Pues es que la poesía usualmente tiene más que ver con la sexualidad, o el amor, porque es la forma que uso para expresar esto, para entender mi vida, pero en los ensayos el proceso es más... Por ejemplo, en "A Long Line of Vendidas", combino la sexualidad, y cuestiones de la cultura, del racismo, todo eso; es un ensayo bien largo. En cambio, "La Güera" es más como un ensayo donde yo apenas empecé a hacer las conexiones entre ser lesbiana y el sufrimiento que experimenta la gente por ser de color, o por ser de clase baja. Pero, en mi opinión, todo está conectado.

¿QUÉ PIENSAS DE QUE HAYA GENTE COMO YO QUE VENGA A ENTREVISTARTE DESDE ESPAÑA, POR EJEMPLO; O QUE HAYA GENTE DE TODO EL MUNDO INTERESADA EN TU TRABAJO Y EN TU LITERATURA?

Pues me interesa un poco que venga gente de España, porque no es la primera vez que ha venido gente de España a entrevistarme. Eso siempre me interesa un poco, en parte porque los chicanos siempre han dicho que estamos contra ustedes, en términos de la experiencia de colonización, la historia de la colonización... Pero siempre me interesaron mucho todos los movimientos de España. Antes siempre había pensado que España era como un país completo, pero no. Hay tantas razas dentro del país. Por eso creo que tenemos mucho en común en este sentido. Existen todos estos movimientos adentro de un país colonial, y también hay lucha entre varias gentes para reclamar su lengua y su identidad, y su nacionalismo, y todo eso. Y entonces creo que tenemos mucho en común, en ese sentido.

En términos de que hay gente que viene a entrevistarme, pues no sé. Creo que hay mucha gente que está estudiando muchas cosas. Siempre he dado clases en la universidad, pero nunca he formado parte de una universidad, nunca me he identificado con la universidad. Yo me identifico con la escritora que da clases de vez en cuando en la universidad, y me encanta enseñar. Y entonces, por ser maestra, por el hecho de que me gusta enseñar, me gusta hablar con la gente, como ustedes, porque sé que son estudiantes que quieren aprender, o que quieren investigar cosas; eso me interesa, me da mucho, el hecho de compartir este pedacito que sé yo, es un diálogo en un sentido más profundo.

San Francisco, abril, 1995